



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

III DOMINGO DE PASCUA
14 de abril de 2024

Y leemos el Evangelio de Lucas y vemos a unos apóstoles atemorizados, contentos porque ven al Señor vivo, pero temerosos de que sea solamente “un fantasma”. Tal vez los apóstoles comenzaban a creer en la resurrección de su esperanza, en la vuelta a la vida del Mesías dominador y sometedor de las naciones. Hará falta la luz de Pentecostés para que lleguen a entender que Cristo no es un guerrero dominador al uso, que no tiene como misión convertirse en un rey emperador, sino ser el camino para poder llegar al Padre y encontrar una vida plena y feliz.

Y tenemos otro problema: ¿cómo entender que es la resurrección? No hay duda de que este es una piedra en la que han tropezado gentes de todos los credos, incluso los “credos” ateos. No es fácil entender porque nos empeñamos en hacer de la resurrección de Cristo una imagen de un revivir, de volver a una vida humana, corporal, y no podemos comprender, que la resurrección de Cristo y la nuestra no puede ser estudiada por la luz de la razón, sino con la luz de la fe. Y es que el hecho de la resurrección es tan asombroso que creer en ella es difícil. La mente se resiste a entender que un muerto ha vuelto a la vida. Solo la fe puede hacer que aceptemos, aunque que no entendamos, que Cristo ha resucitado.

Y Cristo se sigue haciendo presente en nuestras vidas, ante nuestros ojos, en los rostros de todas las personas que se cruzan en nuestros caminos, especialmente en las que tienden las manos suplicando una muestra de nuestro amor, buscando que partamos y repartamos con ellos el pan que Dios pone en nuestras manos para eso: para compartir.

Es, tal vez, que nuestro corazón está duro para abrirse al amor, a la comprensión, al compartir. La resurrección de Jesús nos invita, es más, nos exige compartir nuestra vida completa, sin dobleces, sin reservas, y esto cuesta.

Puede que hoy estemos también necesitando que el Espíritu Santo abra nuestros entendimientos y podamos llegar a ser testigos fieles y eficaces de la resurrección del Señor, llevando esa noticia hasta el confín de las islas.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

Mi Dios está vivo, Él no está muerto, // mi Dios está vivo, en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado, // lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies, // lo siento en mi alma y en mi ser.
Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua. // Oh, oh, oh, oh, hay que nacer
del Espíritu de Dios. // Oh, oh, oh, oh, hay que nacer
del agua y del Espíritu de Dios, // hay que nacer del Señor. (bis)
Prepárate para que sientas, (3 veces) // el Espíritu de Dios.
Déjalo que se mueva, (3) // dentro de tu corazón.

www.laicosop@dominicos.org/rrecursos



**“Por qué os alarmáis”
“Soy yo en persona”**

CANTO DE ENTRADA

Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor.

Aleluya, aleluya, el Señor resucitó.

1. Ya no hay miedo, ya no hay muerte; // ya no hay penas que llorar;
porque Cristo sigue vivo, // la esperanza abierta está.

LITURGIA DE LA PALABRA

DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. 3, 13-15.17-19

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: « El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo, y del justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados».

SALMO 4: R/ haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro

Escúchame cuando te invoco, Dios defensor mío // tú que en el aprieto me diste anchura, // ten piedad de mi y escucha mi oración. R

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor // y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Hay muchos que dicen ¿Quién nos hará ver la dicha // si la luz de tu rostro ha huido de nosotros? R

En paz me acuesto y enseguida me duermo // porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. R

DE LA 1ª CARTA DE SAN JUAN 2,1-5

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: "Yo lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero quien guarda su Palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en Él.

DEL EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 24, 35-48

En aquel tiempo los discípulos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Él les dijo: «¿Porqué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado; él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés, y en los profetas y los salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras, y les dijo:«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

PRECES: R/ Señor, ayúdanos a entender

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, // nos diste conversación,
tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza // y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)**

2.Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor;
sentados como amigos // a compartir el cenar,
allí te conocimos // al repartirnos el pan.

Te conocimos, Señor, al partir...

3.Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor;
esclavos y oprimidos // que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO: *Es una buena forma de entender a Cristo y vivir en Cristo: copiar la actitud de Pedro. El habla y disculpa a los judíos que le escuchan basándose en su ignorancia. Es la misma actitud que Dios tiene con sus criaturas. Todos quebrantamos sus leyes constantemente, pero siempre encontramos los brazos amorosos, maternos, del Padre que nos readmite, vuelve a darnos el título de hijos y nos abre las puertas de la casa paterna. Dios no espera nuestro arrepentimiento para perdonarnos. La comprensión de una fragilidad que Él mismo había creado, es absoluta porque su amor no puede hacer algo contrario a sí mismo, no puede guardarnos un rencor que no cabe en su absoluta perfección.*

Pero con mucha frecuencia somos nosotros los que no nos perdonamos a nosotros mismos ni a los hermanos prójimos y vivimos bajo la sombra y sospecha de pecado porque nos falta confianza en un Dios que nos quiere.

III DOMINGO de PASCUA "B"

ORACION DE LOS FIELES:

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

La muerte de Jesús dejó desorientados a sus seguidores. Nosotros también, con frecuencia, estamos bastante desorientados.

Jesús, después de resucitar, se va mostrando poco a poco a sus discípulos. A nosotros también se nos muestra cuando lo buscamos sinceramente; pero, también con frecuencia, lo buscamos en cosas extraordinarias y no terminamos de encontrarlo, por que él se hace presente y reconocible en algo tan simple y sencillo como compartir el pan con los hermanos.

Vamos a participar en esta Eucaristía sintiendo que, como cristianos, buscamos el encuentro con Jesús y pedimos que nos enseñe a encontrarlo y a ser consecuentes con su amistad cuando lo encontremos..

=====

CELEBRANTE: Presentamos nuestras pleges al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **SEÑOR, AYÚDANOS A ENTENDER**

1. Jesús, tu Iglesia, necesita ser santa y cumplir la misión de llevar la Buena Noticia de tu resurrección a todos los hombres. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a entender.**
2. Señor, en este tercer domingo de pascua, pedimos por las vocaciones. Para que surjan jóvenes dispuestos a seguirte y anunciar a la humanidad tu muerte y resurrección. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a entender.**
3. Jesús, la paz tiene que ser una realidad entre todos los hombres y pueblos de la tierra. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a entender.**
4. Señor, parte de la humanidad sufre, y necesita nuestra cooperación y ayuda para que se encienda en ella la esperanza de la liberación de todo mal. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a entender.**
5. Señor Jesús, te presentamos finalmente nuestras vidas y la de los que nos rodean, para que la participación en esta Eucaristía nos ayude a descubrirte. **Por eso te decimos: Señor, ayúdanos a entender.**